



MUJER Y LITERATURA EN LA HEMEROGRAFÍA: Revistas literarias femeninas del Siglo XIX

María del Carmen
Ruíz Castañeda*

Para el poco desarrollado campo de los estudios del género, en particular de las actividades culturales de las mujeres en México, resulta imprescindible la consulta exhaustiva de las fuentes hemerográficas de toda índole. En especial, los periódicos y las revistas femeninas constituyen un objeto de estudio muy rico y diverso, tanto para las y los estudiosos de la literatura como para todas aquellas que se interesen en la cuestión de la mujer; a través de la relectura, y mediante la reflexión ante ese material, se puede llegar a conocer varios aspectos de las mujeres mexicanas de épocas anteriores, protagonistas silenciadas de la cultura. Con el fin de contribuir a la organización de la consulta antes dicha, he elaborado la siguiente síntesis de materiales hemerográficos.

Se trata de un listado de publicaciones fundadas ex profeso para ser leídas, consumidas, por el sexo femenino. De manera explícita, las y los fundadores manifestaron la intención de publicar "para el sexo femenino". Precisamente

* Por muchos años investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México, la maestra Ruíz Castañeda ha sido también directora de la Biblioteca y Hemeroteca Nacional.

por que se asume la óptica de las mujeres, el punto de vista femenino, he considerado que el listado incluye "revistas femeninas", aun cuando no sean mujeres exclusivamente quienes las editen o escriban en ellas. Por otra parte, no se encontrarán aquí todas las revistas femeninas. Debido a intereses propios, la síntesis se concentra exclusivamente en las llamadas "revistas literarias"; es decir, aquellas que públicamente reconocen que su objetivo primordial es la difusión cultural y que la creación o difusión de la literatura, disciplina muy adecuada a las publicaciones periódicas, es priorizada.

Por lo mismo, no incluyo la infinidad de "secciones femeninas" o "suplementos femeninos" de otras publicaciones de la época, aunque para ayuda del investigador doy algunas sugerencias en tal sentido. Lo que sí debe quedar claro es que la elaboración de este catálogo se basó en una revisión intensa de los acervos de las Biblioteca y Heme-

roteca Nacionales y que incluye todas las revistas literarias y femeninas de la época postindependiente hasta fines de siglo, editadas en la Ciudad de México, sin importar que su directora o fundadora haya sido mujer u hombre. Como se verá, en aquellos tiempos el punto de vista femenino era ejercido de manera marginal por las mujeres; y asumido, usurpado, prescrito o impuesto por los hombres.

La presente relación se ubica de la tercera década del siglo XIX en adelante. No obstante, conviene tener en consideración el antecedente del *Diario de México* (1805-1817), redactado por una pléyade de intelectuales novohispanos que abordan desde diferentes perspectivas el problema de la educación femenina y del papel de la mujer en la sociedad. En sus páginas llegaron a colaborar varias mujeres, generalmente bajo seudónimos, y dada la reticencia de muchas de ellas (o la censura socio-cultural) para expresarse públicamente aun de manera anónima, varios varones recurrieron al curioso expediente de adoptar seudónimos femeninos, suplantando así, el punto de vista femenino (v. gr. Carlos Ma. de Bustamante bajo el disfraz de "La Coquetilla").

Juan W. Sánchez de la Barquera, precursor de José J. Fernández de Lizardi

en la orientación educativa, funda en 1810 el *Semanario Económico de México*, que contiene algunos materiales interesantes para los estudios femeninos, por ejemplo el "Diálogo entre Cecilia y Feliciano sobre educación de las niñas", antecedente inmediato de *La Quijotita y su prima* de Lizardi. Antes de 1830, sólo *El Iris* (1826) de José Ma. Heredia, F. Galli y Claudio Linati, pretendió —al principio sin éxito— atraer al vasto público femenino del país recién liberado.

Los años de 1830 a 60 ven nacer una gran cantidad de revistas culturales dirigidas a públicos amplios o particulares: publicaciones destinadas a los niños y a las mujeres especialmente (es decir, a los públicos tradicionalmente tutelados por la sociedad patriarcal). Dichas ediciones responden al interés de divulgar la cultura en general, y la literatura nacional o extranjera, en particular. Se trata de verdaderas misceláneas que, de acuerdo con la herencia ilustrada, se proponen "instruir deleitando" y su calidad varía según sus inspiradores: destacan las revistas de literatura generadas por las academias, como la de Letrán; los liceos, sociedades, etcétera. Desde el punto de vista formal, integran un conjunto ejemplar por la calidad de la tipografía y las ilustraciones.

Debido al elevado costo de las ediciones y a la escasa atención que en general merecieron —amén de la situación política de inestabilidad que vivía el país— tuvieron vida limitada. En especial las femeninas, por la causa que fuese, no consiguieron arraigo; podemos conjeturar que sus fundadores no lograron interpretar los verdaderos intereses de las destinatarias. La siguiente es una fórmula de cobro típica, usada por Navarro, el editor de la lujosa *Semana de las Señoritas*:

...nos vemos forzados a suplicar a nuestras favorecedoras que semanariamente introduzcan sus blancos y pulidos deditos en aquel bolsillo que encierra la cantidad destinada a los gastos menudos de la señora de casa, y extraiga de él una misera, escuálida e insignifi-



cante peseta, con la cual nos daremos por satisfechos.

La costumbre iniciada en la segunda mitad del siglo de editar las revistas de literatura en general, y las femeninas en particular, como suplementos de los diarios políticos, dieron a éstas mayor estabilidad. Por otra parte, la presencia femenina en la prensa cultural se aprecia ya fortalecida en la década de los setentas. Esther Tapia, Isabel Pesado, Gertrudis Tenorio Zavala, Ángela Lozano, Josefina Pérez, Laura Méndez y muchas más, todas ellas eran ya escritoras reconocidas.

El editor Barbero destina un suplemento de *El Eco de Ambos Mundos* a la mujer mexicana (subtítulos sucesivos: "Sección dominical dedicado a las señoritas mexicanas", 1872, y "Periódico literario dedicado al bello sexo": 1873-74). Declara su intención en la "Introducción" de 1872:

Las señoritas amantes de la literatura encontrarán en *El Eco* artículos variados de instrucción y de recreo, y los cantos melancólicos de los inspirados bardos de Anáhuac

Y la reitera en la "Introducción" de 1873:

...dejar en el olvido a la mujer habría sido manifestar que no se comprendía la alta influencia que ejerce, así en la sociedad en general, como en los individuos en particular.

Con todo, éstas son declaraciones más bien retóricas; tal suplemento femenino

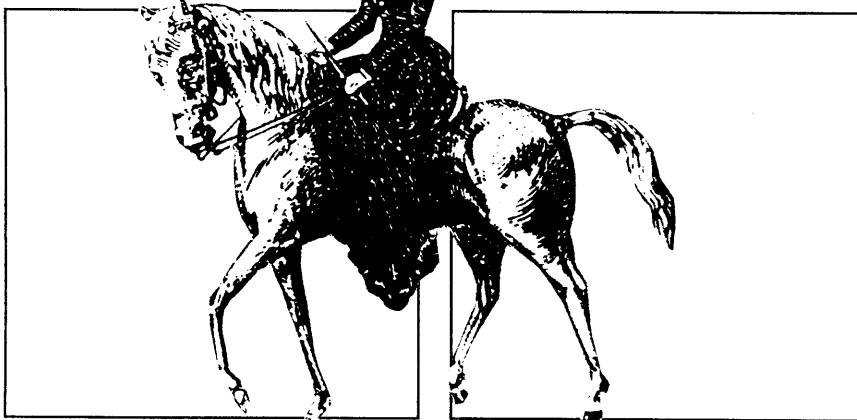
no difiere de otras revistas y suplementos culturales de la época.

Hay un cambio en 1873 al aparecer *El Búcaro*, suplemento de *El Correo del Comercio*: el cuerpo de redactores es encabezado por una mujer: Ángela Lozano, con Acuña, Cuenca, Peza, Prieto, los hermanos Sierra, Francisco Sosa y Gerardo M. Silva, todos pertenecientes a la promoción romántica. En algunas fuentes posteriores se atribuye a Ángela Lozano haber sido la primera mujer que dirigía un periódico en México; nada lo confirma en la publicación.

Por primera vez en 1873-74, y luego en 1888 (2a. época), surge un periódico íntegramente redactado por señoras: *Las Hijas del Anáhuac*, e impreso por alumnas del taller de Artes y Oficios para mujeres. La redactora en jefe fue Concepción García y Ontiveros, quien contaba con varias colaboradoras, entre las que destaca Matiana Murguía de Aveleyra. Las demás firmaban con seudónimos tomados del náhuatl: Ilancueitl, Coatlicue, Papantzin, Mihuaxóchitl, etcétera. La prensa capitalina exaltó la presencia del grupo y sus socias fueron nombradas "miembros" del Liceo Hidalgo.

Por su parte, *Las Hijas del Anáhuac* fue una publicación puramente literaria, romántica, muy "femenina": la sección de noticias (gacetilla) se llama "Almohadilla". Por la misma época, el cubano Ildefonso Estrada Zenea, autor de varios periódicos especializados, funda *La Primavera*, 1873-74, de la cual sólo conocemos tres números que contienen música y retratos de mujeres litografiados; lecturas instructivas; economía doméstica; la sección poética: "Ramillete"; la de anuncios y noticias: "Canastillo".

Las más ricas publicaciones escritas para el sexo femenino, cada vez más frecuentemente fundadas, dirigidas y escritas por mujeres, se dan en las dos últimas décadas del siglo XIX, asegurado su arraigo por la estabilidad política y económica lograda durante el porfiriato. En general, no se limitan a los temas que atañen al sexo femenino y participan de las características de la



prensa cultural de la época, que a su vez conserva muchas herencias de la etapa anterior: didactismo y contenido variado para satisfacer todos los gustos. Es decir, que seguimos encontrando misceláneas en las que hay que bucear para conseguir separar el contenido doctrinal que es el tema de nuestro interés.

Cabe notar que las revistas feminas de esta última etapa, en ningún caso excluyeron la colaboración masculina. Su contenido es avanzado, aunque no rebasan los límites impuestos por la moral reinante, la tradición y las costumbres. El término "feminista" se debe usar con cautela tratándose de estas publicaciones, lo cual de ninguna manera debe tomarse como una crítica adversa. En general, promueven el adelanto social de la mujer y la defensa de sus derechos civiles, muy señaladamente su derecho al trabajo, destacando sin embargo el rol familiar tradicional como el más importante. Eluden la política, e incluso las que se autonombran "las más liberales" tratan con sumo tacto los aspectos religiosos. Sin embargo, consta que algunas lectoras reclamaban artículos de política informativa y aún asuntos sensacionales que normalmente eran evitados por los editores de este género de publicaciones.

Aun la defensa de ciertos sectores femeninos, generalmente urbanos, como los grupos de mujeres obreras, respetan las reglas del juego del sistema: "la sociedad ha querido hacer distinciones señalando tres clases sociales, la alta, la media y la última, y nosotras somos impotentes para borrar esas rayas que

separan los tres grupos mencionados", se lee en una de ellas. Su tónica moral es el filantropismo.

No obstante estas limitaciones, se puede decir que la época de las grandes revistas hechas por mujeres coincide con la aparición de las primeras sociedades fraternales de mujeres trabajadoras -costureras, por ejemplo- que fueron animadas por la presencia de damas de la alta sociedad, quienes figuraban también activamente en colectas de caridad y otras obras sociales.

La concurrencia de México a la Exposición Mundial Colombina (o Colombina Universal) con obras sobre sus riquezas, su comercio, industria, historia y arte, dio ocasión a que se incluyera la producción literaria femenina, recogida en tres antologías: *La Lira poblana*, editada por el gobierno de Puebla, la *Colección de varias composiciones poéticas de señoras zacatecas*, editado en Zacatecas y la colección *Poetisas mexicanas* de José María Vigil (siglos XVI, XVII, XVIII y XIX), editada en 1893. La de Vigil constituye la primera gran antología de poetisas mexicanas, con antecedentes en las *Flores del siglo* de Juan E. Barbero, poesías selectas de escritoras americanas y españolas y las *Poetisas americanas*, "Ramillete poético del bello sexo hispano-americano", de José Domingo Cortés (1873 y 1875 respectivamente).

La antología y el estudio de Vigil fueron hechos por encargo de la Junta de Señoras de México correspondiente de la de Chicago, lo que muestra que el impulso femenino fue determinante. Vigil

mismo subraya que la acción de la mujer se había canalizado hacia la literatura, "pues fuera de su cooperación en muchos periódicos, ha habido algunos especialmente fundados y dirigidos por señoras" y en su Prólogo se refiere a "algunas publicaciones de verdadera trascendencia, dirigidas por señoras;... publicaciones en las que, al lado de la bella literatura se encuentran artículos que tratan cuestiones científicas, históricas, filosóficas, lo cual es prueba de que a la mujer no sólo son accesibles las ficciones de la imaginación, sino que su inteligencia puede elevarse a esas regiones severas que parecían reservadas al sexo fuerte. Los más notables de los referidos periódicos capitalinos han sido *Las Violetas* y *Las Violetas del Anáhuac*; y en los Estados *La Siempre Viva* de Yucatán y *El Recreo del hogar* de Tabasco, fundados por doña Cristina Farfán de García Montero; *La Palmera del Valle*, publicado en Guadalajara por doña Refugio Barragán de Toscano; *La Violeta* de Monterrey, dirigido por la señorita Arcilia García, y el intitulado *El Colegio Independiente* (de Mazatlán), órgano de las alumnas del establecimiento, impreso y redactado por ellas mismas. Todos estos trabajos sugieren aventajada idea del grado a que ha venido la cultura de la mujer en nuestro país".

La selección de revistas reseñadas a continuación, se limita a las publicadas en la ciudad de México, desde *El Iris* de 1826, hasta *El Periódico de las señoras* que cierra el siglo en 1896.

**El Iris*. Periódico crítico y literario. Por [Claudio] Linati, [Florencio] Galli y [José María] Heredia. En la Oficina del Iris, calle de San Agustín núm. 13, y en las librerías de Recio, Ackerman y Valdés. [Imprenta del Aguila], México, 1826 [semanal hasta el número 13; bisemanal del número 14 al final]. Litogr. de Linati.

Después de la desaparición del *Diario de México*, ocurrida en 1817, faltó en la Nueva España una publicación destinada al fomento de la cultura y al cultivo de las bellas letras. La situación

política inestable que siguió a la consumación de la Independencia, impidió por algún tiempo acometer esta empresa. Ocasionalmente algunos periódicos de combate abrían sus páginas a la poesía, y ciertos escritores procuraban, sin conseguirlo, obtener del gobierno recursos para crear una publicación especializada en las ciencias y la literatura.

La instauración del primer gobierno republicano y el consecuente apaciguamiento de los hervores políticos, que tantas esperanzas de paz duradera hizo concebir a los mexicanos, alentó el nacimiento de la primera revista literaria de la época independiente que fue, paradójicamente, obra de tres extranjeros domiciliados en nuestro país, los italianos Claudio Linati y Florencio Galli, y el cubano José María Heredia.

El primer número circuló el 4 de febrero de 1826. La introducción que figura en él, obra de Heredia, ofrece "a las personas de buen gusto en general, y en particular al bello sexo, una distracción agradable". El programa incluye poesías, ensayos críticos, biografías y bibliografía, artículos sobre arte y ciencia, pinturas de costumbres nacionales, modas y anécdotas y, además, estampas litográficas.

El Iris se presentó en el campo de las publicaciones periódicas, con todas las características que serían peculiares a las revistas de su índole durante la mayor parte del siglo XIX: tenía a la vez carácter docente y ameno; ofrecía variedad de contenido y se proponía interesar al sexo femenino por medio de una sección especialmente consagrada a las damas; además anunciaba un género poco cultivado en estas latitudes y prácticamente abandonado después de la desaparición del *Diario de México*, la crítica teatral y literaria. Uno de sus principales atractivos fue las litografías de Linati, caracterizadas según la crítica por un "lápiz franco, dibujo amplio y colorido fuerte". Las cromolitografías representaban *figurines* de modas femeniles.

Linati y Galli escribieron artículos políticos y costumbristas, cuyos comen-

tarios sobre los usos nacionales agravaron al público lector y obligaron a Heredia a separarse de la publicación. Los responsables justificaron esta actitud beligerante por la "mayor experiencia" de los extranjeros en materia política, y por el desvío o poca atención de las "damas" hacia un periódico que en un principio les estuvo especialmente dedicado, ya que sólo siete nombres de señoras figuraron en las listas de suscriptores.

* *Calendario de las Señoritas Mexicanas* para el año de 1838-1841 y 1843. Dispuesto por Mariano Galván, en la Librería del Editor, México [anual] 5 vols., Ilustr: Litografías y cromolitografía. Colaboradores: Casimiro del Collado, Agustín A. Franco, Ignacio Rodríguez Galván.

El ilustre impresor Mariano Galván, editor de los calendarios que hasta nuestros días llevan su nombre, consagró a las damas mexicanas, entre los años de 1838 y 1843, cinco lujosas publicaciones parecidas a otros calendarios entonces usuales, pero de presentación insuperable: "Después del elegante frontispicio aparece un aguafuerte, entre otros espléndidos del primer tomo. Representa al editor de pie, ofreciendo su calendario a una relamida señorita... La índole de la obra se repite en los años sucesivos hasta formar un grupo de cinco tomos..."

Además de las notas cronológicas, esenciales en los almanaques, a cuyo género pertenece, todas las secciones que integran la primorosa obra están hechas pensando en el público especial al cual se destinan: conocimientos útiles para las amas de casa, bordados, floricultura, arte epistolar, atractivos "figurines" litografiados y piezas literarias "apropiadas": "El murciélagos alevoso" de Fray Diego de González, "Himno al sol" de Espronceda, "Al océano" de Heredia, que aparecen anónimas.

Ignacio Rodríguez Galván, principal colaborador de los *Calendarios*, traduce la mayor parte de las obras de autores extranjeros incluídas: cuentos

morales y leyendas de Barante, Tomás Moore y Bulwer, y una ópera de Metastasio: *Siroe, rey de Persia*. A él se deben también algunas poesías, originales o traducidas, de Manzoni y Raboul, así como noticias de sucesos y novelas cortas.

Todos los esfuerzos para lograr que los *Calendarios de las Señoritas Mexicanas* fueran la lectura preferida por las damas, resultaron punto menos que inútiles; el editor se queja repetidas veces de la nula respuesta de aquéllas y de la prolongada escasez de suscripciones; por fin, la indiferencia pública acaba con este ejemplar, único en su especie, cuyo último volumen corresponde al año de 1843.

* *Panorama de las Señoritas*. Periódico pintoresco, científico y literario. Contiene varias viñetas, algunas láminas sobre acero, estampas y música litografiada. Imprenta de Vicente García Torres. México, 1842 [semanal], 1 vol., Litog. y grab. importados de Europa. Litog. de Salazar, en los talleres de Lara (calle de la Palma núm. 4). Colaboradores: Casimiro del Collado y Fernando Orozco y Berra.

El Panorama de las Señoritas fue editado por García Torres, a semejanza del *Semanario de las Señoritas Mexicanas* de Gondra, que aquél mismo imprimió, para proporcionar ratos de esparcimiento a las jóvenes mexicanas. Su editor la consideró más bien una obra de simple entretenimiento que de instrucción. En su conjunto, se la ha juzgado inferior a su modelo, aún cuando tipográficamente pueda equipararse, por haber salido de los mismos talleres.

Huelga decir que no hay originalidad en el contenido: el *Panorama* se compone de lecturas históricas y morales, y de variedades escogidas del *Museo de las Familias* de Barcelona, de una revista francesa de igual nombre; del *Diario de las Mujeres*, de idéntica procedencia; del *Diccionario de la conversación de las jóvenes*, editado un año atrás en París, y del *Diario de la Habana*. Hay capítulos enteros traducidos de la *Galería de Mujeres* de Shakespeare y de la

Biografía universal de contemporáneos de Rabbé; novelas cortas de Lady Blessington y artículos de Madame Bachellery sobre la influencia de las mujeres en la sociedad; con este tema hay un discurso de Bernardino de Saint-Pierre sobre la cuestión: “¿Cómo podrá contribuir la educación de las mujeres a hacer mejores a los hombres?” Todas las narraciones provienen de las obras mencionadas, excepto “Don Juan de Escobar”, copiada del *Calendario de las Señoritas Mexicanas* de Galván. No faltan, desde luego, artículos de modas femeninas, de las que encontramos en casi todas las revistas destinadas a las mujeres.

La parte poética se compone de piezas de la española Gómez de Avellaneda y de los mexicanos Collado y Fernando Orozco y Berra; algunos otros poemas, muy prosaicos, firmados con iniciales, se suponen remitidos a la redacción por aficionados o aficionadas a la poesía. *El Panorama de las Señoritas* es, en conclusión, uno de los periódicos femeniles más bellamente presentados del siglo anterior, pero de los menos trascendentales.

* *Semanario de las Señoritas Mexicanas*. Educación científica, moral y literaria del bello sexo. [Editor: Isidro Rafael Gondra]. Imprenta de Vicente García Torres, México, 1840-1842 [semanal], 3 vols. (calle de la Palma núm. 4). Colaboradores: Juan B. Alonso, Agustín A. Franco, F. Gavito, José J. Gómez de la Cortina, Federico A. Miranda, José Joaquín Pesado, Guillermo Prieto, Antonio Rodríguez, Ignacio Rodríguez Galván, Ramón Vélez, N. G. de San Vicente.

Se trata de una lujosa publicación destinada exclusivamente a las mujeres: “al bello sexo”, la primera en su género fuera de los *Calendarios* de Galván. Adornada con espléndidas portadas y hermosas estampas litográficas, corresponde a la etapa del periodismo femenino docente, o sea a la divulgación de conocimientos “puestos al alcance de las más débiles inteligencias”. Comprende diversas secciones: religión, moral, historia sagrada y universal, ru-



dimentos científicos (botánica, física, geografía, astronomía) y artísticos (música, baile, pintura, dibujo); economía doméstica, modas y literatura. Su naturaleza queda así establecida: “En resumen, tendrá lugar en el *Semanario* todo lo que tenga relación inmediata con el bello sexo, tanto en el orden físico como en el moral”.

Las publicaciones europeas y americanas —especialmente españolas— de donde se copia el material instructivo y parte del poético son: *El Observatorio*

Pintoresco de Madrid, el *Semanario Pintoresco Español*, *El Tiempo de Madrid*, *El Diario de las Mujeres*, de París, las *Lecturas para Jóvenes*, de Madame Tastu, las *Galerías de Mujeres*, de Walter Scott y de William Shakespeare, el *Noticioso* y el *Lucero de la Habana*, el *Amigo del Pueblo* de Guatemala y algunas otras más. En la parte puramente recreativa, figuran algunas reproducciones de Manuel Bretón de los Herreros y Mesonero Romanos.

Parte de los artículos morales, instructivos o recreativos están escritos por el editor del *Semanario*, Isidro Gondra, quien firma con las iniciales I.G., o tomado de la galería femenina de las obras de Shakespeare y Scott. El propósito eminentemente moralizador y patriarcal de la publicación, se revela en la curiosa contradicción entre el panegírico a “Julietta”, traducido de la *Galería de Mujeres*, y la nota que el editor coloca al pie de la página: “Funesto ejemplo de los terribles resultados a que puede conducir a las jóvenes la indiscreción con que se atreven a alimentar en su pecho un amor oculto a la voluntad de sus padres”. Generalmente las orientaciones morales que recibían las lectoras del *Semanario* de Gondra, provienen de fuentes entonces tan autorizadas como Pascal y Jouy.

Invitadas por el editor, algunas señoritas de la capital y del interior remiten al periódico sus ingenuas y mal cortadas composiciones poéticas, calzadas con iniciales o seudónimos. Sobresale apenas del conjunto de rimadoras prosaicas, la poetisa catalana Josefa Massanes, algunas de cuyas composiciones reproduce Gondra.

Las continuas asonadas militares estorban el desarrollo normal de la obra e impiden la llegada de las estampas y caracteres nuevos encargados al extranjero. La paulatina deserción de los suscriptores, debido en gran parte a las mismas circunstancias, obliga a la definitiva suspensión de la revista.

* *Presente Amistoso dedicado a las Señoritas Mexicanas* por (Ignacio) Cumplido. Imprenta litográfica y tipográfica

(cromolitografía) del editor, México, 1847 [1a. época] 1851-1852 [2a. época] [anual], 3 vols. Ilustr.: Litog. de Decaen (en el establecimiento de Cumplido).

En 1847 aparece el primer tomo de la mejor revista femenina editada durante la primera mitad del siglo XIX. Se trata de un lujoso anuario en tres volúmenes, inspirado, como *El Año Nuevo* de Rodríguez Galván, en los calendarios artísticos de publicación anual. Se distribuye por primera vez poco antes del terrible impacto de la invasión estadounidense y es la única publicación de la época que logra resurgir posteriormente.

A pesar de la situación nacional, los *Presentes* de Cumplido igualan la calidad del contenido literario con la excepcional calidad artística de la presentación. El primer volumen es anterior al viaje de Cumplido a Europa; la portada litográfica, la variedad de orlas policromas que adornan cada página, las viñetas y grabados europeos y los cortes dorados, le proporcionan un aspecto de lujo que no posee ninguna publicación anterior.

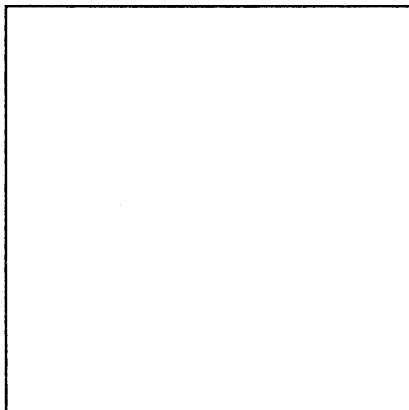
La guerra exterior y las asonadas civiles impidieron la aparición de los *Presentes* durante los años de 1848 a 1850. Reaparecen en 1851 y 1852 con un formato diferente, ostentando hermosos grabados en acero escogidos por el propio Cumplido en los talleres europeos. El tomo correspondiente a 1852 ha sido considerado por la crítica, y por su propio autor, como el más característico y mejor presentado de los tres; en él, se suprimen las orlas a fin de dejar mayor espacio para las selecciones literarias. Está de más decir que los editores y periodistas contemporáneos de entonces, otorgaron unánimemente a estos "regalos" de Cumplido el calificativo de obra maestra de la tipografía mexicana. Los *Presentes Amistosos*, como se les conocía popularmente, se pusieron a la venta en la librería del Sr. Andrade y en las alacenas de D. Antonio de la Torre y de D. Pedro Castro.

El objetivo de la obra era eminentemente moralizador: "La mayor parte de



los artículos en prosa, ya sean novelas o escritos descriptivos, tienen todos un fin moral o religioso: el estudio de la naturaleza, como medio más a propósito para conocer los excelsos atributos de la Divinidad, o inculcar lecciones saludables de virtud a las almas jóvenes que recorran estas páginas..."; "...*El Presente Amistoso* es una obra consagrada al bello sexo, y así en ella se ha procurado formar una colección de piezas escogidas en prosa y verso, y que bajo las formas más agradables se den lecciones útiles y preceptos morales".

El mejor y más copioso prosista es Francisco Zarco, autor de parábolas ingeniosas y agradables, y de breves artículos descriptivos o morales. Colaboran en el mismo sentido, Marcos Arróniz, Luis G. Ortiz, Francisco Granados Maldonado, Emilio Rey, José Joaquín Pesado y Manuel Payno. El único cuentista es Ramón de la Sierra. Abundan versiones de obras



de las literaturas inglesa y alemana, menos conocidas en México que la francesa.

Las selecciones en verso, muy superiores a lo que acostumbraba publicarse en periódicos destinados a las señoritas, pertenecen casi todas al género amoroso. Predomina la poesía imaginativa y exaltadamente pasional del segundo romanticismo. Sus autores son E. Villamar, Ramón de la Sierra, José María Lacunza, Luis G. Ortiz, Ramón I. Alcaraz, Octaviano Pérez, Francisco González Bocanegra, Marcos Arróniz, Carlos Hipólito Serán, José Tomás de Cuéllar, Alejandro Rivero, Guillermo Prieto y el español Emilio Rey. Hay algunas composiciones neoclásicas de Arango y Escandón, Segura y Carpio.

La Semana de las Señoritas Mexicanas. Imprenta de Juan R. Navarro, editor. México, 1850-1851 [1a. época] 1851-1852 [2a. época]; [1853?] [3a. época]. [semanal], 4 vols., ilustraciones: Litografías de Salazar (-) y de Decaen. Grabados en acero y en madera de Grandville (París).

Fundamentalmente, *La Semana* fue una revista de religión y moral; en segundo término, una recopilación de amenidades ligeras e instructivas. En general, se especializó en la literatura anodina que se consideraba apropiada para las señoritas de esa época.

Cada número se inicia con versículos de los Evangelios o con lecturas morales traducidas o escritas para *La Semana* por Agustín A. franco y Eufemio Romero; siguen algunos capítulos de novelas o cuentos y poemas, muy frecuentemente remitidos a la redacción por las propias suscriptoras, especialmente invitadas para ello por el editor; se completa con artículos de modas, ilustrados con estampas iluminadas; moldes y diseños de bordados y otras labores femeniles; grabados en madera; lecciones de economía doméstica; artículos sobre pintura, dibujo, música y ciencias, "prefiriendo siempre lo más apropiado al bello sexo". Se trataba de una miscelánea, que contiene, entre otros pasatiempos, charadas, enigmas, logo-

grifos, jeroglíficos y toda clase de adivinanzas, puestas en verso, que las lectoras gustaban de resolver en la misma forma.

La gran mayoría de las numerosas narraciones que contiene *La Semana*, fueron traducidas del inglés y del francés por Romero y Franco. La estricta moralidad del editor y de los colaboradores restringió la selección de las novelas a las consideradas como absolutamente inofensivas. Además de la reproducción de *Amores del hermoso Picopiny de la bella Baldour*, de Víctor Hugo; de *Laura*, de Alfredo de Vigny, y de *El grillo del hogar* y *La batalla de la vida*, de Carlos Dickens, que pudiera ser considerado como lo mejor que se encuentra en sus páginas del género narrativo, hay abundantes selecciones de Evelin de Ribbecourt, Madame de Staël, Madame de Surville y de los novelistas Ponson du Terrail, Leon Gozlan, Benedicto Gallet, Carlos Nodier, Filiberto Audebrand, Alfonso Karra y una multitud de autores menos importantes.

La única sección de la obra que merece realmente el nombre de instructiva, es la que se denomina "Salsas para un guisado de lengua castellana", en que se consignan los barbarismos más frecuentes en México y las formas castizas correspondientes.

Parece que hubo una tercera época de *La Semana*, que terminó en marzo de 1853, la cual no ha sido localizada.

* *Álbum de las Señoritas*. Revista de literatura y variedades. [Editor: ¿Luis G. Ortiz?; Director: Francisco González Bocanegra]. Imprenta de Juan R. Navarro. México, [1856] [semanal], 1 vol. Una litografía de Iriarte y Cia. Colaboradores: Marcos Arróniz, Aurelio Luis Gallardo.

Es otra revista literaria destinada a las damas. Su presentación no es impecable -a pesar de los elegantes caracteres usados y de la variedad de las viñetas- por la mala calidad del papel.

El ejemplar consultado carece de fecha, pero se sabe de cierto que empezó a aparecer semanalmente en agosto de

1856. La primera entrega lleva una introducción en verso firmada por Luis G. Ortiz, editor o, por lo menos, principal redactor, ya que el *Álbum* está formado en gran parte por sus poemas.

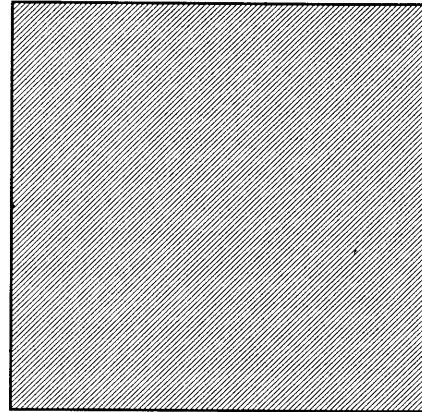
El *Álbum* no es una revista de gran valor literario. Las novelas cortas que contiene, traducidas o escritas por Ortiz, son de corte claramente romántico y de forma descuidada; son simples lecturas de entretenimiento destinadas a las jóvenes de la época. Abundan las lecturas de contenido moral sobre la condición social de la mujer; lecciones de filosofía y de historia, que atienden más que nada a lo anecdótico; comentarios de sociedad, modas, etcétera. Es, como la mayoría de los periódicos femeninos del siglo XIX, superficial y poco literario.

**La Mujer*. Semanario de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres. Redactores: Ramón Manterola y Luis G. Rubín. Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres. México, 1880-1883 [semanal], 3 vols.

Este semanario fue fundado en 1880 por Ramón Manterola y Luis G. Rubín y se imprimía en el taller de tipografía de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres, atendido por las propias alumnas del plantel. Gozó del apoyo del Ministerio de Gobernación, que comparaba cien de los cuatrocientos ejemplares que componían la tirada habitual, y del Ayuntamiento, que se reservaba cuarenta. Otros sesenta números estaban destinados al gobierno del estado de Yucatán. Por lo tanto; a pesar de que las suscripciones vendidas en la capital fueron muy escasas, la revista no resultó gravosa para la Escuela, ya que sus productos igualaban los gastos ocasionados.

La Mujer contiene artículos de Francisco Allen y Alvarez sobre emancipación social femenina, que no exceden los discretos límites impuestos por la tradición familiar mexicana. Así, al paso que se establece la igualdad legal del hombre y la mujer, se invoca la ley natural "que limita inevitablemente las aptitudes de ésta".

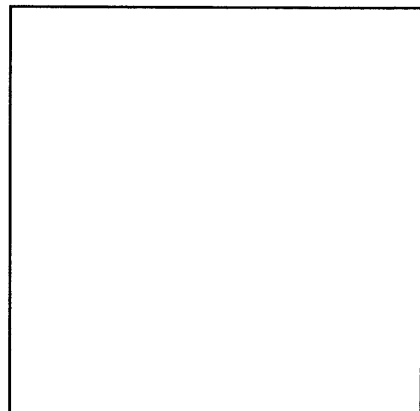
Escritoras incógnitas, ocultas tras



los seudónimos de "Irene", "Raquel" y "Lía", y Concepción Morales, Luz Trillanes, Angustias Mora y Carolina O'Horan, escriben la sección poética del semanario. En conjunto, la parte literaria carece de pretensiones.

**El Correo de las Señoritas*. Semanario escrito expresamente para el bello sexo. Director propietario: José Adrián M. Rico [hasta julio de 1886]. Propietaria: Mariana Jiménez viuda de Rico [hasta el final]. Directores: Federico Mendoza y Vizcaíno [de julio a septiembre de 1886]. Víctor M. Venegas [de septiembre de 1886 a junio de 1890]. José R. Rojo [de julio de 1890 al final]. Redacción y despacho: San Juan de Dios núm. 4. Imprenta Agrícola y Comercial [el tomo II]. Antigua Imprenta de las Escalerillas núm. 20 [los demás]. México, 1883-1893 [semanal], 12 vols.

El Correo de las Señoritas, semanario que cubre la década que va de 1883 a 1893 integra con *El Álbum de la Mujer* y con *Violetas del Anáhuac*, la tríada ejemplar de revistas dedicadas a las



damas -y en gran parte redactadas o dirigidas por ellas mismas- que, en las dos décadas finales del siglo pasaron figuraron entre las principales lecturas de la mujer mexicana, a la vez que fueron importantes vehículos expresivos de la generación de escritoras formada como consecuencia de la incorporación femenina a la cultura en el mundo occidental.

Fundado por don José Adrián María Rico, el semanario estuvo bajo su dirección hasta su fallecimiento, ocurrido en 1886; entonces, la propiedad del periódico pasó a su viuda, y la dirección efectiva se encomendó sucesivamente a Federico Mendoza, Víctor M. Venegas y José R. Rojo, periodistas poco conocidos en los círculos literarios.

Destinado a la dignificación de la mujer, y muy especialmente a la elevación de su nivel cultural, la parte medular del periódico está formado por reflexiones filosóficas y documentación histórica sobre el papel de aquella en la familia y su influjo en la marcha de la sociedad. Gran parte de las lecturas orientadas en este sentido, provienen de escritores españoles, especialmente del sexo femenino: María del Pilar Sinués de Marco, Patrocinio de Biedma, Josefa Pujol de Collado y Concepción Gimeno de Flaquer, entre ellas, y Antonio García Llansó, entre los varones.

Más de treinta escritoras mexicanas del interior y de la capital, como Luz Trillanes y Arrillaga, Catalina Zapata de Puig, Genoveva Cortés, Refugio Barragán de Toscano y otras, así como algunos articulistas como Severo Catalina, José de J. Cuevas -a quien se encomendó la sección de moral de la revista-, emulan a los autores antes citados iniciando en México la literatura de tipo feminista.

El siguiente lugar en importancia, por el número de páginas que se le consagran, lo ocupan los artículos destinados a informar a las madres mexicanas sobre temas de puericultura y educación infantil, medicina e higiene domésticas, arte culinario, jardinería, costura y bordado, decoración de inte-

riores, fórmulas prácticas de aplicación hogareña, y aun secretos de tocados y frivolidades. Semanalmente, se repartían figurines en pliego adjunto y revistas de modas traducidas de *La Moda Elegante* de París. Breves anotaciones de información científica provienen de personas tan reputadas como los doctores Porfirio Parra, Jesús Díaz de León, Máximo Silva y José Peón Contreras, o bien de Adolfo Barreiro, Alberto Michel, Elvira Lozano Vargas y Matiana Murguía de Aveyra.

* *El Album de la Mujer*. Periódico ilustrado. Ilustración hispano-mexicana. Directora propietaria: Concepción Gimeno de Flaquer. Imprenta de Francisco Díaz de León. México, 1883-1890 [semanal, 14 vols.]

El Álbum de la Mujer fue fundado el 8 de septiembre de 1883, por la ilustrada escritora aragonesa Concepción Gimeno de Flaquer, quien, precedida de fama europea, había arribado poco antes a México, en compañía de su esposo, el periodista y escritor Francisco de Paula Flaquer.

La señora Gimeno de Flaquer había editado en España el periódico denominado *La Ilustración de la Mujer*, "para corregir las injusticias sociales contra su sexo y las flaquezas de éste", y había entregado a la prensa varias novelas de carácter atenuadamente realista, como *Victorina* o *Heroísmo del corazón*, novela de costumbres "impregnada de sublimes sentimientos, notable por la brillantez del estilo, por la correcta elegancia del lenguaje", que puede verse reproducida en *El Album de la Mujer*, o como *Suplicio de una coqueta*, editada en Madrid y reimpresa en México, en volumen aparte. También fue autora de libros doctrinales, entre los que se cuentan *La mujer española*, "que inspiró a Víctor Hugo una bellísima carta", *La mujer juzgada por una mujer* y *Madres de hombres célebres*, también reeditadas en nuestro país con lisonjeros resultados. Como escritora, la señora de Flaquer destaca por su estilo gallardo y correcto.

En sus novelas practica el llamado "realismo y guante blanco", que desva-

nece las asperezas conservando su efectismo. Su estilo hizo escuela en México entre las damas consagradas a la literatura. Ya en México escribe *Maura*, novela dedicada a doña Carmen Romero de Díaz, publicada en *El Album de la Mujer*.

Ideológicamente sostiene un criterio liberal orientado fundamentalmente a favor de su sexo; de aquí que *El Album de la Mujer* fuese ante todo un periódico doctrinario, como lo demuestran los títulos mismos de los editoriales sucritos por la ilustre escritora: "No hay sexo débil", "La misión de la mujer", "Esposa y madre", "La obrera mexicana", "La maestra", "La niña y la madre", "Aptitudes de la mujer para las artes", etcétera.

Por otra parte, cultivó también el ensayo histórico, prefiriendo los asuntos relacionados con la influencia femenina en los acontecimientos sociales: "Mujeres de los siglos XV y XVI", "Safo", "Doña María de Molina", "La mujer en la época de las Cruzadas", "La inspiradora de Hernán Cortés (Marina)", "Cristina de Suecia", "Madame Girardin", "Agustina de Aragón", "Isabel de Inglaterra y Catalina de Medicis", "Mujeres de la revolución francesa", "Fernán Caballero" y varios más que aparecieron en esta revista.

La labor social de defensa y enaltecimiento de la mujer, desempeñada por la señora de Flaquer, fue secundada por su esposo, colaborador permanente de *El Album*, y por un grupo de escritores españoles de uno y otro sexos, que remitían ensayos, inéditos en su mayor parte, sobre temas de interés femenino: Julio de Asensi, Joaquina Balmaseda, Emilia Calé de Quintero, Josefa Pujol de Collado, María Josefa Massanés de González, Rosario de Acuña de Laiglesia, entre ellas; Juan T. Salvany, Carlos Soler y Argués y Francisco de Sales Pérez, entre ellos; por algunas damas hispano-americanas, como la guatemalteca Carmen P. de Silva y la colombiana Soledad Acosta de Samper, y por no pocas mexicanas: María del Refugio Argumedo, Laureana W. De Kleinans,

Esther Tapia, Dolores Roa Bárcena y otras.

**Las Hijas del Anáhuac* [los núms. 1-8] *Violetas del Anáhuac*. Periódico literario redactado por señoras [del núm. 9 al final]. Director y administrador: Sr. Ignacio Pujol. Directora literaria: Sra. Laureana Wright de Kleinhans [en el tomo I]. Directora literaria: Sra. Mateana Murguía de Aveleyra [hasta el final]. Imprenta de Aguilar e hijos. México, 1887-889 [semanal], 2 vols. Ilus.: Litog. de Iriarte.

La señora Laureana Wright de Kleinhans, fundadora del periódico femenino que nos ocupa, nació en Taxco en 1846, de madre mexicana y padre estadounidense. Al tiempo de fundar *Las Hijas del Anáhuac*, o, como se denominó después, *Violetas del Anáhuac*, estaba casada con un alsaciano residente en México y tenía una hija, Margarita, que colaboró en el periódico, en calidad de traductora. La Señora de Kleinhans perteneció a las sociedades literarias Netzahualcōyōtl, El Porvenir, Liceo Hidalgo, Liceo Mexicano y Liceo Altamirano de Oaxaca, en este último como "miembro honorario".

Se distinguió como escritora, especialmente en el campo del ensayo filosófico y social, destinado a la mujer, y su labor de anticipación feminista dentro del periodismo, se encaminó a la defensa de los derechos civiles de su sexo y a la destrucción de las trabas que el obscurantismo y los prejuicios habían acumulado en torno a la mujer. "Laureana -decía un periodista contemporáneo- se distingue en sus escritos por sus ideas altamente progresistas y liberales, por sus atrevidísimos rasgos y por sus filosóficas conclusiones; cualidades que si en un hombre son plausibles, en una mujer son título bastante para engrandecerla".

En el prospecto de *Las Hijas del Anáhuac* puede leerse lo siguiente: "...periódico femenino destinado a sostener los intereses, los derechos y las prerrogativas sociales de nuestras compatriotas..., a mejorar la condición actual de la mujer, dedicándole nuestros

humildes trabajos, por corta que pueda ser su utilidad; estimulando su amor al arte y a la ciencia; afirmando sus principios morales y cultivando sus bellas dotes literarias; haciéndola tomar parte en el torneo de las letras; proporcionándole el espacio que necesita para explicar sus ideas; animándola para que emprenda la noble campaña del pensamiento contra la apatía, del estudio contra la ignorancia, del progreso contra el atraso, de cuyo choque tiene que desprenderse indefectiblemente la luz".

Por consiguiente, la creación literaria, propiamente poética, fue considerada por los redactores como cosa secundaria; una especie de complemento de la sección de lecturas en prosa que llevaba el mensaje social de las mexicanas a sus compatriotas. Colaboraron Ma. del Refugio Argumedo, Rita Cetina, Dolores Correa Zapata y otras de la Capital y los Estados en número superior a 30.



**El Periódico de las Señoras*. Semanario escrito por señoras y señoritas, expresamente para el sexo femenino. Directora y propietaria: Guadalupe F. Vda. de Gómez Vergara. Administradora: Virginia F. de Olvera [hasta junio de 1896] Administradora: María Gómez Vergara [hasta agosto de 1896]. Administradora: Amalia Enciso [hasta el final]. Imprenta de León y Cía., en el Edificio del Hospicio, México, 1896 [semanal], 1 vol.

Esta publicación se destinó a la mujer mexicana, especialmente de la clase obrera. Salía a luz los días, 8, 15, 22 y 30 de cada mes. Sus redactoras -entre ellas María Enriqueta y Laura Méndez de Cuenca- aceptaron la colaboración de escritores varones, y, a partir de noviembre de 1896, José Monroy se encarga de dirigir el cuerpo de redacción.

Esta revista trató de combatir la influencia de la prensa "amarillista" en el seno del hogar. En ella no se tocan puntos de política ni se tratan, con demasiada insistencia, aspectos religiosos. Está consagrada a la divulgación científica, filosófica y literaria. En este último aspecto, publica cuentos, poesías, revistas y crónicas teatrales, etcétera.

No es un periódico impecablemente escrito desde el punto de vista del idioma y, desde luego, en la parte tipográfica no puede, ni remotamente, compararse a otras revistas femeniles anteriores. Tiene, en cambio, un sentido más profundamente feminista.

Tuvo también un sentido práctico: estuvo estrechamente relacionado con la "Agencia de encargos de señoras", especie de casa comisionista gratuita, fundada y servida por mujeres, en interés de la mujer, y primera de su especie en México.

La sección de esta revista que puede considerarse más estable es la editorial, en la que aparecen artículos sobre tópicos femeninos: moral social, educación y derechos de la mujer, higiene, etcétera, firmados por el Dr. Francisco Guerrero y Visiera, y por las redactoras Beatriz Casas Aragón, María Ángela Nieva, Concepción Arenal y otras.